

La adopción del manual de *Perspectiva* de Andrea Pozzo en la docencia jesuítica española

SARA FUENTES LÁZARO

Universidad a Distancia de Madrid, Universidad Complutense

Introducción

Como aproximación a la cultura arquitectónica española del siglo XVIII, es legítima y muy interesante la cuestión de si *Perspectiva Pictorum Architectorum* (Roma 1693-1700) pudo contarse entre los materiales que alimentaron la renovación científica y técnica en España a partir de la década de 1680, descrita por historiadores como Sanz Ayán, Navarro Brotons o López Piñero.¹ Una gran parte de la repercusión inmediata de este tratado se debió a su papel en la educación procurada casi en exclusiva por los colegios jesuitas y en su adopción como recurso especializado para la formación de arquitectos.

A modo de introducción y resumiendo en pocas palabras las direcciones principales de nuestra investigación doctoral, presentamos los usos más característicos de *Perspectiva Pictorum Architectorum* en España. En primer lugar, podemos avanzar que se utilizó de acuerdo con algunas de sus funciones originales: difundir las invenciones formales y estructurales de la arquitectura de Pozzo y ofrecer un método gráfico simplificado para enseñar la perspectiva. Estos volúmenes fueron aprovechados principalmente por arquitectos, de manera destacada en proyectos de envergadura como la construcción catedralicia, dando uso a las imágenes *pozzescas* como novedosos modelos del Barroco escenográfico.² En segundo lugar, el impacto del tratado de Pozzo en las artes plásticas en nuestra opinión fue menor y dependió en gran medida del patronazgo de los ignacianos, según hemos comenzado a investigar en algunos trabajos sobre artistas intelectuales como Lucas Valdés (grabador, pintor

¹ SANZ AYÁN, C., "Causas y consecuencias económicas de la guerra de sucesión española", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 210, 2, Madrid, Real Academia de la Historia, 2013, pp. 187-226; GONZÁLEZ BLASCO, P., LÓPEZ PIÑERO, J. M. y JIMÉNEZ BLANCO, J., *Historia y sociología de la ciencia en España*, Madrid, Alianza Editorial, 1979; NAVARRO BROTONS, V., "Los jesuitas y la renovación científica en la España del siglo XVII", *Studia Historica. Historia Moderna*, 14, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1996, p. 15-44.

² Así lo hicieron los arquitectos Vicente Acero (1675/1680-1739) y Jaime Bort († 1754). Véase FUENTES LÁZARO, S., "L'uso del linguaggio pozzesco nel primo settecento spagnolo: la terza via dell'architettura barocca", en Pancheri, R., *Andrea e Giuseppe Pozzo*, Venecia, Marcianum Press, 2012, pp. 2-20.

cuadraturista y matemático para la Compañía en Cádiz)³ y el tratadista y pintor Antonio Palomino.⁴

La docencia científica en los Colegios

El lugar que corresponde al tratado de Pozzo en el siglo XVIII español encuentra su marco de referencia en el protagonismo de la Compañía de Jesús como docente técnica y científica durante el siglo precedente.⁵ La labor educativa fue un instrumento entre los que la Orden manejó para reforzar su arraigo social. Utilizando colegios, templos y altares,⁶ los ignacianos celebraban concursos matemáticos y literarios, fiestas teatrales y grandes aparatos en las ocasiones religiosas, para facilitar su aproximación tanto a los privilegiados como al pueblo llano. Dentro de esta política, formar artistas era en cierta medida también útil para la Orden, y por ello se interesó por mantener relación con personas capaces de cubrir sus necesidades en cuanto a decoro y representación.⁷ Como participante destacado de esta línea de acción, Andrea Pozzo produjo material dirigido a la docencia técnica y artística dentro y fuera de la Orden, incluyendo secciones sobre geometría, proyección de teatros, vista de fortificaciones, pautas sobre técnicas pictóricas y un auténtico manual constructivo para celebrar con espectacularidad las festividades sagradas: los contenidos de su tratado entraban de lleno en las prácticas que podemos denominar “mundanas” o vehiculares para relacionarse con el conjunto de la sociedad [fig. 1]. En España, los contenidos presentados por Pozzo tuvieron una aceptación desigual. Mientras que la geometría y la perspectiva fueron ampliamente difundidas, el teatro español no aprovechó la parte de escenografía, ni tampoco la fortificación que entre nosotros tenía su propia tradición; pero las

³ FUENTES LÁZARO, S., “La práctica de la cuadratura en España: el caso de Lucas Valdés (1661-1725)”, *Anales de Historia del Arte*, 19, Madrid, Departamento de Historia del Arte II (Moderno) de la Universidad Complutense, 2009, pp. 195-210.

⁴ FUENTES LÁZARO, S., “Inventiones de arquitectura / entes de razón. El dibujo quimérico según Andrea Pozzo y Antonio Palomino”, en *XVIII Congreso Nacional del Comité Español Historia del Arte Mirando a Clío*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago, 2011, pp. 1792-1807.

⁵ NAVARRO BROTONS, V., “Los jesuitas y la renovación científica en la España del siglo XVII”, *Studia Historica. Historia Moderna*, 14, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1996, p. 15-44.

⁶ FUENTES LÁZARO, S., “‘Un Dios en tramoya’. Elementos con valor escenográfico en la arquitectura del Colegio Imperial de Madrid”, *Anales de Historia del Arte*, 21, Madrid, Departamento de Historia del Arte II (Moderno) de la Universidad Complutense, 2011, pp. 169-184.

⁷ Sobre Rizzi y Palomino en la Corte en el entorno de Mariana de Austria y las Casas Jesuitas, véase PÉREZ SÁNCHEZ, A. E., *Carreño, Rizzi, Herrera y la pintura madrileña de su tiempo 1650-1700*, Madrid, Museo del Prado, 1985, pp. 60 y ss.; FUENTES LÁZARO, S., “‘El pintor se hace científico’. Un approccio alla scuola quadraturista cortigiana spagnola (ca. 1670-1725)”, en Dubourg Glatigny, P., *La pittura di quadrature: storia, teoria e tecniche*, Berlin, Deutscher Kunstverlag, 2011, pp. 97-109.

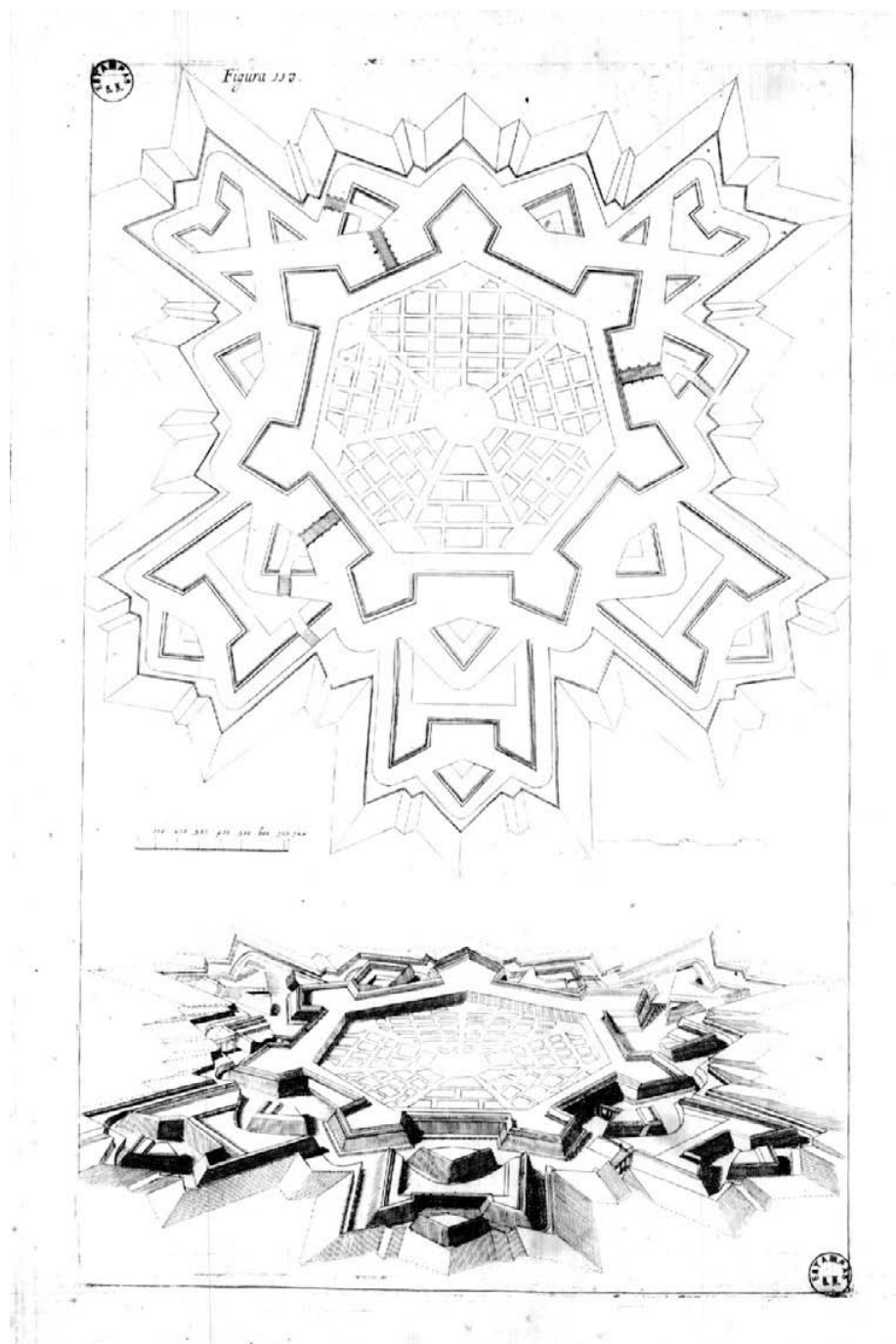


Fig. 1. Pozzo, A., *Perspectiva Pictorum et Architectorum*, vol II, Roma, Antonii Rubeis, 1700, fig. 117.

aportaciones más artísticas y festivas, como también su utilidad docente, sí tuvieron gran importancia.⁸

A pesar de que procuraban establecerse siempre en las ciudades dónde hubiera funcionando una universidad, en Europa los jesuitas mantuvieron una pugna con estas instituciones por el derecho a impartir estudios avanzados, aunque en América, fueron los propios ignacianos los que crearon la red básica de enseñanza igual que los primeros centros de estudios superiores.⁹ Las universidades de Alcalá y Salamanca trataron de reservarse en exclusiva la instrucción en la imprecisa esfera de la Filosofía y la Teología,¹⁰ y consecuentemente los programas de los jesuitas se ampliaron hacia las materias que estaban nítidamente fuera de esos ámbitos: las Matemáticas y las materias dónde estas se aplican: Geometría, Perspectiva lineal y Óptica, Cartografía, la Astronomía y Arquitectura y Fortificación. La Perspectiva lineal y la Óptica están relacionadas con el estudio de la proyección de sombras (como en los relojes de sol), la Cartografía de la superficie aparentemente curva del cielo y la tierra sobre el papel, la Geometría que permite delimitar parcelas y medir la superficie de un territorio... La cuadratura es un arte que se beneficia de todo este saber, porque sin él, la proyección de arquitecturas con apariencia sólida y recta sobre una bóveda o superficie curva irregular no resulta posible [fig. 2]. Jesuitas como Andrea Pozzo dominaron este arte, junto con muchos pintores florentinos, boloñeses, lombardos..., pero salvo casos muy contados, los italianos eran reacios a difundir sus procedimientos fuera de sus fronteras, tratándolos como activos mercantiles. En cambio, los ignacianos usaron la docencia de sus conocimientos científicos para penetrar en la sociedad y hacerse parte imprescindible de ella; el monopolio de este conocimiento tenía un evidente interés estratégico, y éstos tenían su gestión perfectamente estructurada: las Matemáticas aplicadas se dedicaban a un tipo concreto de estudiante, bien profesionales del Ejército, el Cuerpos de Ingenieros y la Marina, o bien nobles segundones

⁸ FUENTES LÁZARO, S., "La práctica de la cuadratura en España: el caso de Lucas Valdés (1661-1725)", *Anales de Historia del Arte*, 19, Madrid, Departamento de Historia del Arte II (Moderno) de la Universidad Complutense, 2009, pp. 195-210.

⁹ ASTRAIN, A., *Historia de la Compañía de Jesús en la Asistencia de España. Desde los orígenes de la orden hasta principios del siglo XVIII*, Madrid, Razón y Fe, 1920, vol. 5, pp. 152-153, y vol. 6, pp., 429-430.

¹⁰ VALVERDE, N., *Un mundo en equilibrio. Jorge Juan (1713-1773)*, Madrid, Marcial Pons Historia, 2012, pp. 23-27. Según Navarro Brotóns, *la decadencia en su conjunto de la enseñanza universitaria quedaba bien reflejada en el hecho de que disciplinas como la cirugía, las matemáticas y la astronomía se incluían en las siete cátedras llamadas 'raras', casi nunca cubiertas por resultar difícil encontrar profesores con una mínima preparación y por la falta de interés del alumnado* (NAVARRO BROTONS, V., "Los jesuitas y la renovación científica en la España del siglo XVII", *Studia Historica. Historia Moderna*, 14, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1996, p. 15).



Fig. 2. Andrea Pozzo, fresco arquitectónico con deformaciones anamórficas en la antesala de las habitaciones de San Ignacio. Roma ca. 1682.

que mostraran aptitudes y pudieran quedar ligados por sus inclinaciones, a los estudiosos de la Orden.¹¹

Cátedras de Matemáticas hubo varias en España, pero no todas impartían las mismas materias. En este punto de nuestros estudios, no podemos asegurar que se impartieran clases de Perspectiva o Arquitectura con entidad propia más que en unos pocos colegios de cierto nivel,¹² como San Hermenegildo de Sevilla y su reconocido prestigio en las ciencias exactas; la cátedra de Cádiz, destinada a estas matemáticas aplicadas, con el objetivo de fomentar la educación de navegantes en Cádiz y su proyección ultramarina;¹³ o los Estudios Reales del Colegio Imperial, que desde las ordenanzas de 1636 se adueñaron de los medios y la labor de la Academia Real de Matemáticas y monopolizaron la instrucción científica en la Corte gracias a la constante afluencia de profesores europeos.¹⁴

La educación en el Colegio Imperial: las fuentes de Antonio Palomino

Gracias al tratado de Antonio Palomino y Velasco, *El Museo Pictórico y Escala Óptica* (1715-1724) tenemos información de primera mano sobre la biblioteca de los Estudios Reales en el Colegio Imperial y las enseñanzas del p. Jacov Kresa (1645-1715) en Madrid, el jesuita moldavo que impartió la Cátedra de Matemáticas y Cosmografía entre 1679 y 1694. Este matemático, considerado el mejor de la época barroca en el territorio checo, estuvo también destinado en la Cátedra de Matemáticas del colegio de Cádiz entre 1696 y 1698, la misma que ocupó el cuadraturista Lucas Valdés desde 1719 hasta su muerte en 1725.¹⁵

El tratadista y pintor del Rey Antonio Palomino llegó a la Corte en 1689 y en sus escritos reconoce que los cursos del p. Kresa fueron determinantes para su formación como pintor. Revisando las fuentes implícitas

¹¹ Incluso como profesores, o el caso de Valdés (VALVERDE, N., *Un mundo en equilibrio. Jorge Juan (1713-1773)*, Madrid, Marcial Pons Historia, 2012, p. 27).

¹² Según Dou, también se enseñaban matemáticas en el Real Colegio de Santa María i Sant Jaume (Cordelles) de Barcelona, en el de Nobles de Calatayud y en el de Bilbao. Y según añadió el Prof. Rodríguez G. de Ceballos en las sesiones del Simposio, también en Mallorca y Valencia, hubo cátedras de Matemáticas, a cargo del P. Izquierdo; así como en el Seminario de Nobles de Madrid y Barcelona [DOU, A., "Las matemáticas en la España de los Austrias", en Español González, L., *Estudios sobre Julio Rey Pastor (1888-1962)*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 1990, pp.151-172].

¹³ Como apuntaba el Dr. Rui Lobo en las discusiones del Simposio, en el colegio de Santo Antão o Novo de Lisboa también hubo un aula de Esfera, ordenada desde Roma, para formar misioneros dirigidos a la China portuguesa.

¹⁴ Como próxima cuestión de estudio queda señalada por el Prof. Rodríguez G. de Ceballos en las sesiones del Simposio, que en el importante colegio de Salamanca se reunía una espectacular biblioteca de temas científicos, pero no había en el centro jesuita aula de Matemáticas.

¹⁵ RAVINA MARTÍN, M., "Notas sobre la enseñanza de las matemáticas en Cádiz a fines del siglo XVII", *Gades*, 18, Cádiz, Diputación Provincial de Cádiz, 1988, pp. 47-64, espec. pp. 50 y ss.

y explícitas del tratado de Palomino, encontramos un catálogo bastante completo de los tratados y manuales escritos por los matemáticos jesuitas de la segunda mitad del XVII. No existía en los Estudios Reales la posibilidad de préstamo domiciliario de libros, pues la biblioteca era de uso exclusivo de los colegiales, lo cual revela una relación de Palomino muy estrecha con la institución, que lejos de ser puntual o esporádica, tuvo que ser de pleno derecho y así haber podido permanecer en las salas de la biblioteca el tiempo suficiente para consultar los numerosos volúmenes de cuyo conocimiento hace gala.¹⁶ La lista de los tratadistas sobre Matemáticas, Óptica, Geometría y Perspectiva que aparecen como referencias convencionales en el texto de Palomino, sólo enumerados pero sin citar ni precisar una obra concreta, es muy amplia: desde Euclides, HaSan ibn al-Haytham (Alhacén), John Peckham, Johannes de Sacrobosco o Vitelio; pasando por Alberti, Leonardo y Durerro; hasta escritores más o menos modernos, como el pintor y matemático Matteo Zuccolino; Jean Cousin pintor y teórico; el jesuita matemático Jean Dubrueil; Gérard Desargues, arquitecto e ingeniero; Lorenzo Sirigatti perspectivo y tratadista; Jean François Niçeron, geómetra y estudioso del arte anamórfico; y Giulio Troili, autor del *Paradosso* (1683), un importante tratado práctico sobre la pintura de techos. En cambio, los autores más utilizados, citados y profusamente reproducidos, junto con las *Due Regole* (1583) de Vignola y Danti, son sin duda tres jesuitas profesores en diversos colegios y seminarios españoles que publicaron sus obras en la península: Hugue de Semple (*De Mathematicis disciplinis Libri duodecim*, 1635) y Jacov Kressa (*Elementa de Euclides*, 1689) junto con su discípulo Andreas Tacquet (*Proposizioni di Archimede*, 1689 y *Cursum Mathematicum*, ca. 1690). Sorprenden algunas omisiones de autores que en principio hubiera sido lógico suponer que el cordobés encontrase en esta biblioteca, como los jesuitas matemáticos y profesores del Colegio Imperial coetáneos de Palomino, José de Zaragoza humanista de gran prestigio en la Corte, maestro de los Estudios Reales entre 1670 y 1679; y Jean Francois Petrey, que se instaló en Madrid en 1673 y vivió en la ciudad hasta 1693.

En las abundantes citas que proporciona en su tratado, Palomino repasa gran parte del conocimiento que el ámbito jesuítico podía ofrecer a un artista en las décadas finales del siglo XVII y primera década del XVIII, pero también pudo consultar aún más obras *en poder de otros curiosos*. Fuera de la Corte, estuvo en contacto con otro centro intelectual y científico emergente de su época cuando trabajó en Valencia entre

¹⁶ MIGUEL ALONSO, A., *La biblioteca de los Reales Estudios de San Isidro de Madrid: su historia hasta la integración en la Universidad Central*, Tesis Doctoral, 2002, p. 120. (En línea) E-Prints Complutense, fecha de consulta 15/01/2014, disponible en: <http://eprints.ucm.es/tesis/19911996/H/0/H0011501.pdf>

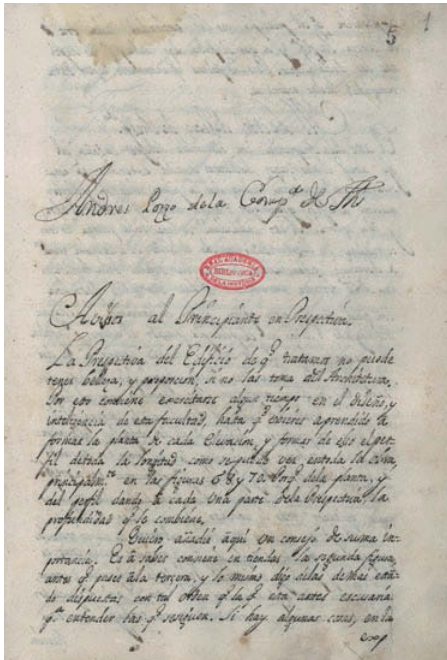


Fig. 3. Manuscrito recuperado en la Real Academia de la Historia (Madrid). Primera página de la traducción de *Perspectiva Pictorum Architectorum*, volumen 1 (Roma, 1702).

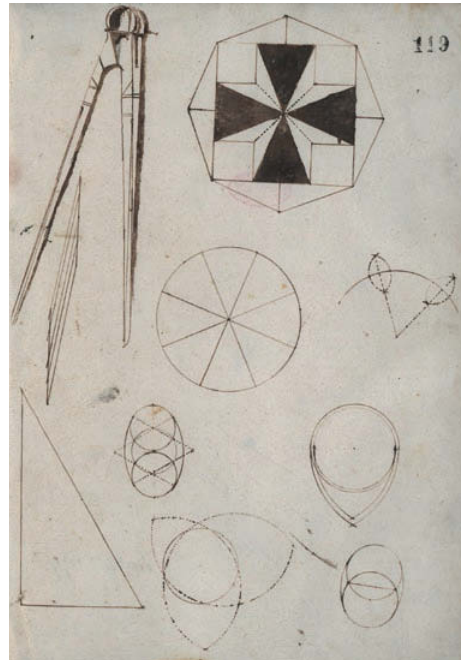


Fig. 4. Manuscrito recuperado en la Real Academia de la Historia (Madrid), ff. 119r.

1699 y 1702; allí tuvo trato con el humanista Vicente Victoria y el matemático Juan Bautista Corachán amigo y colaborador de Vicente Tosca, todos intelectuales asociados al grupo *novator*,¹⁷ que además tuvieron conocimiento de *Perspectiva Pictorum Architectorum*, como se desprende de su implicación en los documentos de resolución del concurso para la Portada de los Hierros (Valencia).¹⁸ La experiencia de Palomino como

¹⁷ La palabra fue usada ya en 1714 por Francisco Palanco, filósofo tomista-aristotélico (MESTRE SANCHÍS, A., "Los novatores como etapa histórica", *Studia Historica. Historia Moderna*, 14, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1996, pp. 11-13). Otros científicos pertenecientes tradicionalmente a este grupo fueron el matemático e astrónomo jesuita José Zaragoza (1679) y el matemático Baltasar Íñigo, comentarista de C. F. Milliet Dechales.

¹⁸ El informe para la resolución del concurso para la ejecución de la Portada de los Hierros en la catedral de Valencia venía firmado por Corachán junto con los matemáticos Vicente Tosca y Felix Falcó de Belaochaga, y en la documentación adjunta, se mencionaba el tratado del *fratello Pozzo* como cosa conocida. Cfr. Archivo Catedral Valencia, *Explicación del modelo que ha hecho Juan Pérez Castiel, maestro de obras del muy ilustre Cabildo: hecha y firmada por su hijo Monsen Juan Pérez, Presbítero, de la fachada de la puerta principal de la iglesia*, signatura 656:1A apud PINGARRÓN-ESAÍN, F., "La fachada barroca de la Catedral de Valencia. Los contratos originales y otras noticias de la obra, en torno al

estudiante de los jesuitas resulta clave para entender cómo se utilizaba el tratado de Pozzo en los colegios, pues revela que se trabajaba con los ejemplares delante, tomando notas parciales y traduciendo o resumiendo, sin hacer mención pormenorizada muchas veces de la fuente que se usaba, y siempre con las ilustraciones a la vista. Como consecuencia de estas prácticas, Palomino fue pionero en la edición artística española, dotando a su tratado de valiosas y detalladas ilustraciones¹⁹ dedicadas a la Anatomía, la Geometría y la Perspectiva. Adaptó la obra del holandés Vredeman de Vries y la famosa *Regola* de Vignola²⁰ que no estaba traducida al castellano, y finalmente reinterpreto ocho láminas del primer y segundo volumen de *Perspectiva*, grabadas sin cambios salvo la reducción de tamaño y algún mínimo detalle. El tomo segundo fue el que parece haber utilizado más, pues de él copió la figura 42, la 45 y una selección de trazados de teatros y escenarios. Palomino revela en su perfil intelectual, educado en el seminario en su juventud²¹

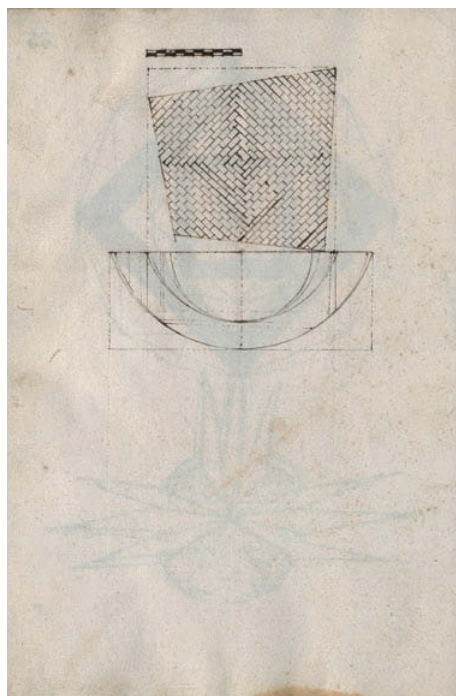


Fig. 5. Manuscrito recuperado en la Real Academia de la Historia (Madrid), ff. 85v.

año 1703", *Archivo de arte valenciano*, 67, Valencia, Real Academia de Bellas Artes de San Carlos, 1986, pp. 52-64, espec. p. 56, n. 21.

¹⁹ Las ilustraciones estaban situadas al final de cada volumen y no intercaladas en paralelo con el texto de referencia. Para trazar sus láminas arquitectónicas, el tratadista cordobés acudió a dos fuentes principales, al tratado de Vredeman de Vries y al de Andrea Pozzo. Las arquitecturas tomadas del holandés fueron reelaboradas por Palomino, escogiendo fragmentos y detalles, más que copiándolas directamente. La lámina n.º 9 del *Museo Pictórico*, por ejemplo, sigue muy de cerca al grabado n.º 13 de la segunda parte del tratado *Perspectiva* (La Haya-Leiden, 1604-1605), reutilizando un fragmento e inspirándose en la composición general, pero no utilizando la imagen literal como si haría en el caso de los grabados de Andrea Pozzo.

²⁰ BAROZZI, IACOMO; DANTI, E., *Le due regole della prospettiva pratica de ... Matematico dello Studio di Bologna*, Roma, Francesco Zanetti, 1583. Palomino copia la ilustración de una cruz en perspectiva del capítulo XI.

²¹ Antonio Palomino nació en Bujalance (Córdoba) en 1655 en el seno de una familia acomodada. Siendo niño se trasladó con su familia a Córdoba, donde estudió gramática, filosofía, derecho, teología y cánones, además de recibir lecciones de pintura de Juan de Valdés Leal, que vivió allí en 1672, y luego de Juan de Alfaro y Gámez (1675). Después de ordenarse subdiácono marchó a Madrid en 1678 bajo la protección de Alfaro.

y discípulo de los jesuitas en Madrid, el estado del conocimiento y la magnífica documentación que se ofrecía en los colegios.

Aproximación al manuscrito de la traducción de *Perspectiva*

Junto con el uso que Palomino hizo en los Estudios Reales de los volúmenes de Pozzo, contamos con otro testimonio directo de la recepción del tratado. La revisión de ejemplares de *Perspectiva* localizados en España ha arrojado interesantes informaciones sobre el uso que recibieron sus láminas; fueron copiadas con retícula, medidas y trasladadas a compás, calcadas y explicadas con anotaciones al margen... aunque los textos de Pozzo fueron también leídos y difundidos, lo que indica que no fue aprovechado sólo como repertorio arquitectónico. Para la docencia en los colegios fue fundamental el uso de las explicaciones del autor, que tuvieron un papel asimilable al de otros tratados de Geometría escritos por matemáticos dedicados a la perspectiva.

En la Colección de Cortes de la Real Academia de la Historia de Madrid, el fondo documental procedente de la librería de los Estudios Reales, hemos localizado una traducción encuadernada en pergamino, un volumen de 118 páginas de papel verjurado con varias marcas de agua diferentes, titulado en el exterior de la portada: *Mathematica*. En ella aparece también el número asignado, escrito junto al nombre de la persona responsable de su aprobación, seguramente un jesuita bibliotecario o el encargado de la docencia de las Matemáticas en el colegio de origen, pero el nombre no se puede leer de forma inequívoca. En la primera página y en el lomo figura su signatura Est[-anterior, -ante] 13 gr[-ada] 4^a n^o[úmero] 613 que correspondía a la colocación en la librería de los Estudios Reales. De acuerdo con otros materiales consultados, esta estantería habría sido la destinada a albergar los fondos de las ciencias aplicadas, por lo menos, perspectiva y geometría.²²

El encuadernado que analizamos contiene una variedad de elementos, encabezados por la traducción al español de la segunda edición (Roma 1702²³) del primer volumen de *Perspectiva Pictorum et Architectorum*

²² El manuscrito de la traducción de Pozzo ocupaba la posición Est. 13 n^o 613, mientras que otro tratado conservado ocupaba la Est.13 n^o 649. También la signatura 671, un manuscrito de materiales heterogéneos de Matemáticas, estaba en la misma estantería 13, por nombrar sólo tres ejemplos.

²³ Coincide morfológicamente con los detalles de la segunda edición del primer volumen del tratado, aparecida en 1702 (Pozzo, A., *Perspectiva Pictorum et Architectorum*, vol. I, Roma, Antonii Rubeis, 1702). La edición de 1693 (Pozzo, A., *Perspectiva Pictorum et Architectorum*, vol. I, Roma, Joannis Jacobi Komarek, 1693) se realizó mientras la bóveda de San Ignacio estaba en marcha, lo cual afecta a la composición del volumen. Por ello, las figuras finales en 1693 son sobre el proyecto técnico de la bóveda, con la cuadrícula. No tienen el dibujo completo de la bóveda terminada que si tiene las

que ocupa las páginas 5 a 42 del cuaderno (numeración moderna); el texto está completo pero no va acompañado de los correspondientes grabados de la obra original [fig. 3]. Del análisis del texto de la traducción se deduce que se debió a un jesuita que firma su tarea *ad maiorem Dei gloriam*, con seguridad alguien familiarizado con el campo de la Perspectiva, pues hizo alguna pequeña simplificación de las prolijas explicaciones de Pozzo, aunque no aportó nada al material que transcribía. Era un escritor castellanoparlante pero muy acostumbrado a la lengua italiana que contaminaba su ortografía²⁴ y le hizo cometer algunos errores conocidos en lingüística como “falsos amigos”;²⁵ probablemente parte de estas características puedan explicarse por la falta de fijación de las normas de ortografía que se daba en el XVII, pero también apuntarían a un jesuita español italianizado radicado en Valencia, la ciudad más “italianizada” de la península, que tradujo el volumen con el fin de aprovecharlo como material de un curso de Perspectiva, Geometría o Arquitectura. Con toda probabilidad estaba destinado a un grupo de estudiantes que trabajaban alrededor del volumen original abierto. El hecho de que la traducción de la *Perspectiva* estuviera encuadernada con otros bocetos y ejercicios de arquitectura, pertenecientes a varias manos, y con una copia parcial de un tratado de construcción, subraya el carácter artístico y técnico que Pozzo tuvo en las librerías jesuitas.²⁶

Después de la traducción y con letra del XVII, aparece en el manuscrito una copia fragmentaria del capítulo 3 “Sobre las Medidas”, que sólo hasta el final de la definición de “paso”, del *Tratado de Geometria practica y speculatiua*²⁷ de Juan Pérez de Moya, matemático y escritor de arquitectura.²⁸ Este tratado tuvo una gran difusión en España, además de haberse

ediciones de 1702. En 1693 la bóveda sin terminar estaba siendo duramente criticada, por lo que se añadió al final una defensa y explicación de su visión perspectiva. En 1702 la bóveda finalmente desvelada ha terminado por triunfar, y ya no es necesario defender su corrección, la 2ª edición quita esta protesta. En 1693 se añaden puntualizaciones para las primeras 12 tablas al final del volumen; Quizás Pozzo contrastó sus textos en la Academia del *Collegio* Romano y vio que los estudiantes no le seguían, pues los nuevos textos son más sencillos y cortos, menos prolijos. En 1702 estas adendas ya estaban en el lugar de los viejos textos junto a las imágenes. La tabla titulada *ordini d'architettura a presi dal Palladio e dallo Scamozzi* que aparecía sin numeración, en 1702 ya no está en medio y suelta, sino como “Figura última” número 102.

²⁴ Escribe *orizante* por horizonte, *spacio* por espacio y utiliza la acentuación como un italiano.

²⁵ Traduce *pulito* por pulido.

²⁶ La ordenación de los fondos de tema científico de esta biblioteca están en proceso de estudio siguiendo los principios enunciados en VERGARA CIORDIA, J. y SÁNCHEZ BAREA, F., “Marco documental para el estudio de los colegios y bibliotecas jesuíticas en la España moderna”, *Anuario de Historia de la Iglesia*, 20, Pamplona, Universidad de Navarra: Instituto de Historia de la Iglesia, 2011, pp. 373-391, espec. pp. 387-388.

²⁷ PÉREZ DE MOYA, J., *Tratado de Geometría practica y speculatiua*, Alcalá, Juan Gracián, 1573.

²⁸ Hemos localizado ejemplares de este tratado en el Fondo de la Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense, con *Ex libris* de la Biblioteca Complutense Ildefonsina y *Ex libris* del Colegio de la Compañía de Jesús de la Universidad de Alcalá, parcialmente mutilado y con marcas de uso.

utilizado por extenso en los colegios jesuitas. Después de estas notas sobre la definición de varias unidades de medida, encontramos en el cuaderno una gran variedad de ejercicios de diseño, similares a los propuestos por Pérez de Moya en las páginas de su tratado, referidos a trazado de figuras geométricas y manejo del compás [fig. 4].

Repartidos a continuación, a página completa, encontramos varios fragmentos decorativos consistentes en ornamentos esbozados a lápiz, uno en forma de corona y otro, medio marco de formas vegetales estilizadas, volutas y *putti*; un repertorio que se completa con varios esbozos trazados con lápiz como ligeros apuntes de dos cabezas de perro, una de caballo y varios niños. Parcialmente repasado a tinta encontramos también un esquema a mano alzada, rápido pero bastante acabado, que representa un altar dedicado a la advocación mariana de Nuestra Señora de Murta, asociada al monasterio jerónimo de Alcira; el esbozo, totalmente frontal y sin profundidad, muestra una composición para un altar dedicado a la Virgen con el Niño en sus brazos, ambos coronados y sostenidos por dos ángeles. En la mano derecha María lleva una vara de mirto, que junto con una inscripción en otra página, atribuye el altar a la devoción valenciana de La Murta. Estos fragmentos figurativos parecen conducir a un decorador profesional que usaba la técnica de trabajar por mitades los ornamentos simétricos, pero no un artista de primera fila, como parece corresponder a la política artística de este santuario en el siglo XVIII.²⁹

Dispersos, dejando páginas en blanco y sin aparente orden, el manuscrito presenta numerosos dibujos arquitectónicos y geométricos que ocupan la mayoría del encuadernado, mayoritariamente: patrones entrelazados, geometría de elipses y proporciones de figuras geométricas, despiece de plementerías y bóvedas góticas estrelladas de terceletes. Las bóvedas son particularmente ricas, muy cercanas a modelos característicos de la Corona de Aragón. En cuanto a las numerosas plementerías que alternan con las tracerías, aparecen dibujadas por un procedimiento gráfico que usa un sistema basado en los arcos, del modo que aparece en el *Compendio Mathematico* (Valencia 1707-1715) de Vicente Tosca, como un apoyo para trazar el despiece de plementos y bóvedas ajustándose al perímetro y perfil del espacio que cubren [fig. 5]. Los tratados del oratorio fueron de amplísimo uso en los colegios de la Compañía, como también se sitúan en la órbita ignaciana las tipologías de las plantas de

²⁹ Una vez desaparecido el patrocinio del Cardenal Vich [LOPEZ-YARTO ELIZALDE, A., GOMEZ, I. y RUIZ HERNANDO, J., A., "El monasterio jerónimo de Santa María de la Murta (Valencia)", *Ars longa: cuadernos de arte*, 6, Valencia, Universitat de València: Departament d'Història de l'Art, 1995, pp. 17-23].

iglesias que contiene el manuscrito, sombreadas en acuarela de color que de momento no hemos podido relacionar con ningún edificio concreto.

Los patrones de lacería, repetición de pequeños entramados geométricos acuatelados en vivos colores, igualmente se corresponden con modelos muy visibles y abundantes en la corona de Aragón, sobre todo en el arte mudéjar. En cambio los dibujos de arquitectura, son menos característicos y difíciles de localizar, al tratarse de invenciones muy sencillas del propio autor.

A modo de conclusión

Perspectiva destacó en el campo de la enseñanza técnica superior de la Geometría, la Perspectiva y la Arquitectura, que en su propia época se consideraban conexas con la práctica artística, y fue ampliamente difundido en un ambiente intelectual avanzado y culto, como demuestra que fuese manejado junto con la bibliografía técnica y matemática más actualizada en las bibliotecas de los colegios jesuitas. Sus ediciones y traducción manuscrita se difundieron gracias a su empleo en la enseñanza de la arquitectura asociada a la nueva ciencia en desarrollo en el Levante español. También en el tratado de Palomino, *El Museo Pictórico*, descubrimos no sólo un reaprovechamiento del ideario estético del jesuita,³⁰ sino que sus ilustraciones constituyen la única reelaboración o selección de los grabados de arquitectura pozzesca hecha en su época en España, con los materiales de los dos volúmenes.

Tanto el uso de Pozzo que hizo Palomino, como la traducción manuscrita de la Real Academia de la Historia, son prueba sólida de un interés didáctico por el tratado *Perspectiva Pictorum Architectorum* en el seno de la Compañía de Jesús española durante el siglo XVIII. A través de estos ejemplos hemos visto su calidad como medio complejo de comunicación masiva, de gran aceptación entre artistas, arquitectos y estudiantes, cuyo uso en España resultó coherente con la misión propagandística-docente original de los Ignacianos.

³⁰ FUENTES LÁZARO, S., "Invenciones de arquitectura...", *op. cit.*, pp. 1.792-1.807.